



Chile: un país que envejece. Lo que se debe aprender de la experiencia japonesa

I. Introducción

El envejecimiento de la población como fenómeno demográfico es bastante conocido. Una idea bien difundida es aquella que plantea la cuestión como un grave problema de algunos países en particular, y en general, de aquellos que a nivel global conforman el grupo de los “desarrollados”. Esto último genera que para los chilenos el tema se trate de algo lejano o a lo menos futuro, y que no requiere de una actual preocupación. Sin embargo, si se profundiza en el análisis del problema, es fácil identificar su gravedad, además de su creciente expansión mundial. Chile es efectivamente un país que en la actualidad se encuentra en una etapa de transición hacia el envejecimiento: *“En 1990, por cada 100 niños menores de 15 años, en Chile había 35,4 adultos mayores. Dos décadas después, según los datos de la encuesta Casen 2009, el índice se ha elevado a casi el doble: 68,4. Un crecimiento tan acelerado*

RESUMEN EJECUTIVO

Chile es un país que envejece. Hoy una de cada diez personas es adulto mayor, y se espera que para el 2025 lo sean una de cada cinco. Ello ha significado una especial atención a la población de los adultos mayores, con iniciativas tales como la política de envejecimiento positivo o el reciente subsidio para los hogares que acogen ancianos con estadía permanente o diurna. Sin embargo, el problema es grave y requiere de soluciones de fondo. Analizar la experiencia del caso japonés es de sumo interés. Este país asiático encabeza el ranking mundial de envejecimiento de la población y que lleva décadas tratando de revertir la tendencia

que hoy el país tiene la segunda mayor tasa de envejecimiento de Sudamérica, siendo superado sólo por Uruguay¹. Este hecho expresa claramente la necesidad de un acercamiento mayor al tema, una urgente información que debe ser entregada.

Considerando lo anterior, a continuación se exponen las causas, factores y consecuencias de este proceso poblacional, teniendo como sujeto principal de estudio a Japón: el país asiático que encabeza el ranking mundial de envejecimiento de la población y que lleva décadas tratando de revertir la tendencia. Será usado como un ejemplo para describir el fenómeno en sus múltiples aristas, sobre todo en cuanto a los efectos dañinos que el envejecimiento provoca, para que se logre definitivamente sopesar la gravedad de la cuestión, que ha sido caracterizada por las Naciones Unidas como un proceso sin precedentes; extendido, porque a medida que los años pasan, más y más países están presentado el patrón de envejecimiento; profundo: debido a que tiene grandes consecuencias e implicancias en muchas facetas de la vida humana (impactos en el crecimiento económico, ahorros, inversión; mercados, etc.; en la esfera social, influenciará – y está influenciando – la composición tradicional de la familia, las tendencias migratorias y la necesidad de servicios de salud). Por último, y lo que lo hace más grave aún, duradero: pues desde 1950 la proporción de personas mayores en el mundo ha crecido de forma sostenida, pasando de un 8% en 1950 a un 11% en el 2009, y se espera que llegue a un 22% para el año 2050².

II. Causas

Se ha definido el envejecimiento de la población como un *“proceso en el que las proporciones de adultos y adultos mayores dentro de una sociedad aumentan, mientras que las de niños y adolescentes disminuyen. De este proceso, resulta un aumento de la edad mediana de la población y sus causas son principalmente el descenso en la fertilidad y la mortalidad, sumado al aumento o mantenimiento de la esperanza de vida”*³.

De esta definición se extraen las causas que generan el envejecimiento de la población en cualquier país, y de igual manera en Japón: el descenso en la fertilidad (y tasa global de fecundidad) y en la tasa de mortalidad.

Durante el segundo baby boom entre los años 1971 y 1974, la tasa de nacidos vivos fue de 19 niños por cada 1000 mujeres, descendiendo a 8.4 nacidos por cada 1000 personas en el año 2005. Mientras tanto, la tasa global de fecundidad, es decir, la cantidad total de hijos por mujer en edad fértil (entre 15 y 49 años), actualmente es de 1.26. Impactante cifra si se piensa que lo mínimo necesario para lograr el recambio generacional y la estabilidad de la población es de 2.1 niños por mujer. *“Japón alcanzó la*

1. El Mercurio (2010), *“Tasa de envejecimiento de Chile se duplica en 20 años y es la segunda más alta de la región”*.

2. U.N (2009), *“World Population Aging 2009”*, pág. 8.

3. Population Referent Bureau, *“Glossary of Terms”*.

*tasa global de fecundidad de 2.1 en 1960, cayendo de forma persistente desde 1976, llegando a 1.26 en el año 2005*⁴.

En cuanto a la tasa de mortalidad, el índice era de 25.4 muertes por cada 1000 personas en 1920, descendiendo a 6.0 el año 1966, para luego comenzar un leve ascenso llegando a 7.4 en 1995 y 8.6 muertes por cada 1000 personas el año 2005.

Del comportamiento de la tasa de fertilidad y mortalidad, se concluye que, por primera vez, y desde el año 2005, en Japón la tasa de nacidos vivos es menor a la tasa de mortalidad: en otras palabras, la tasa de crecimiento natural de la población es negativa. Con esto se estima que la población japonesa en su totalidad, comenzará a disminuir paulatinamente, pudiendo pasar de los actuales 128.056.000 a 95.152.000 millones en el año 2050.

Esta predicción puede ser sorprendente, pues muchas personas aún creen que la población del mundo seguirá creciendo de forma aritmética y sin detenerse (como postulaban distintos estudios de los años 60⁵). Pues no. Sucede que muchos países están sufriendo la disminución de su población total, principalmente por el descenso de las tasas de fertilidad: Italia, Croacia, Rusia, entre otros. Mientras tanto a nivel global, “... se estima que la población crecerá en un tercio en los próximos 40 años, pasando de 6.9 a 9.1 billones de acuerdo a los estudios de la División Población de las Naciones Unidas. Pero será de una composición muy distinta a la que hemos visto, creciendo no por la fuerza de los nacimientos sino que principalmente por un número cada vez superior de adultos mayores. De tal manera, se estima que la población total de niños menores de 5 años caerá en 49 millones a mitad de siglo, mientras que el número de personas mayores de 60, será de 2 billones”⁶.

Hay en la cita anterior una implícita referencia a la tercera causa del envejecimiento poblacional: no solo existen progresivamente menos niños, sino que cada vez, más adultos longevos. De tal manera, la esperanza de vida en Japón es la mayor del mundo. Las mujeres con 86 años, lideran desde 1982 el ranking hecho por el Banco Mundial entre 228 países. Por su lado, los hombres alcanzaron el mayor valor en el año 1974, al lograr vivir en promedio 79 años. Un dato que impresiona es que según informa el Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar, en el año 2007 hubo más de 32.000 centenarios y para el año 2030 la proyección es de 10 veces más: 320.000 personas cumplirán 100 años de edad.

4. OXFORD, Analytica (2010). “*Japan’s population problem*”. Publicación de Forbes.

5. Tesis de Paul Ralph Ehrlich de 1968 “Teoría neo – malthusiana”, que sumado a otros artículos posteriores como el libro “Los límites del desarrollo”, postularon que la tasa de crecimiento de la población era demasiado alta, que había que detenerla, de lo contrario decenas de millones de personas morirían de hambre antes del año 2000 en Asia.

6. Asia news, (2010) “*Under, not over – population real threat to world*”.

El comportamiento conjunto de las tres causas ya tratadas, se grafica perfectamente en las denominadas “pirámides de la población”:



Fuente: Oficina de estadísticas. Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón.

En términos demográficos, se dice que la pirámide que corresponde a la situación actual de Japón es de “forma de calabaza” (figura central). Esto es fruto de un gran proceso, que comenzó en 1950 luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando la pirámide era de la “forma de un monte”, pues la base de la misma se engrosaba con el grupo de menor edad (sobre todo de población infantil). Ahora, como se ve claramente en el gráfico, para el año 2050 se proyecta una pirámide cuyo punto de inflexión se ubica entre los 70 y 80 años, demostrando que este grupo de la población será el más numeroso en comparación a los demás. Este tipo de pirámides es característica de una población envejecida, mientras que la de “forma de monte” representa una población joven como la actual pirámide de India, y la de “forma de calabaza”, muestra la transición al envejecimiento.

Vistas y tratadas las causas, es necesario preguntarse, ¿Qué hay detrás de ellas? ¿Cómo es que se generan? En definitiva, ¿Por qué los japoneses no quieren tener bebés?

Los factores que generan la baja fertilidad son varios (económicos, sociales, políticos, etc.) y lamentablemente se enmarcan en un contexto social desfavorable debido al actual pesimismo e inconformismo generalizado de la población. Encuestas recientes demuestran por un lado, la desconfianza de los japoneses en la capacidad del gobierno (una clara mayoría del 59% opina que el país va en la dirección equivocada) y por otro lado, una gran preocupación por el problema en estudio: el 44% de la población cree que los niños que nazcan estarán peor cuando crezcan en comparación con la gente de ahora. Además, el envejecimiento de la población es visto como el segundo problema más serio y urgente de enfrentar (siendo el primero, la recuperación del sismo y maremoto ocurridos el presente año)⁷.

7. Sondeo de The Associated Press y GFK en “Japoneses desconfían de la capacidad del gobierno para manejar desastres” (2011).

Probablemente el principal factor que lleva a las familias a no querer aumentar el número de sus integrantes es el económico. Japón tiene un elevadísimo costo de vida, con dos ciudades (Tokio y Osaka) dentro de las 10 más caras del mundo⁸. Dentro de estos costos, existen artículos que destacan los altos gastos en educación (teniendo presente que existe un sistema de educación pública gratuita, además de apoyo de fondos estatales a la educación privada⁹): *“Por ejemplo, si un niño recibe educación pública desde los 3 a los 18 años, el costo total será de unos ¥5.51 millones (cerca de 39.500.000 de pesos), de acuerdo al estudio del Ministerio de Educación del año 2008. Si un niño va a una escuela privada durante el mismo periodo, el costo se incrementará llegando a ¥16.63 millones (unos 117.420.000 de pesos)”*¹⁰.

Los elevados precios se enmarcan en un contexto de estancamiento económico que viene ocurriendo desde los años 90, con un bajo y casi nulo crecimiento anual. En esta situación económica, *“mantener el patrón de familia tradicional con un padre trabajador, una madre dueña de casa y dos hijos en promedio, simplemente se ha convertido en algo demasiado caro”*¹¹.

Ahora, si a pesar de las complicaciones económicas deciden de todas maneras ser padres ¿Pueden cuidarlos y participar activamente en su crianza? ¿Hay tiempo suficiente para ello? Según el Ministerio de Asunto Interiores y Comunicaciones, uno de cada 5 hombres entre 30 y 40 años, trabaja más de 60 horas a la semana: dividido en una jornada de 5 días, un promedio de 12 horas al día ¿Cómo será posible entonces, que esta persona encuentre energías y tiempo para estar con su familia, para participar activamente en la formación de sus hijos? Un reporte del año 2006 del mismo Ministerio, concluyó que hombres con hijos menores de 6 años, invierten solo una hora al día en tareas del hogar, incluyendo 33 minutos dedicados a la crianza de sus hijos: este dato, ubica a Japón detrás de otros países como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia, en relación al mismo parámetro.

Ante la ausencia del hombre, tradicionalmente era la mujer quien asumía casi completamente el rol de dueña de casa y la tarea de la crianza de los hijos. Sin embargo, sucede en la actualidad que *“El índice de participación laboral de las mujeres ha aumentado en cada uno de los grupos etarios de personas entre 25 y 64 años. En particular, el índice en el grupo entre 30 y 34 años, aumentó 5.8 puntos, y el índice entre 25 a 29 años, lo hizo en 4.2 puntos”*¹². Estos grupos contemplan a las mujeres en edad de concebir, y el hecho que trabajen, provoca sin duda, la posposición del plan de formar una familia propia: si las mujeres tienen hijos en edad madura, entonces es casi imposible que sea más de uno (dos o tres, que sería lo ideal para alcanzar la tasa de recambio generacional).

Otro factor que típicamente se vincula al descenso de las tasas de fertilidad son las “políticas de control de natalidad” o “planificación familiar”. Estudios demuestran que el uso de anticonceptivos en el país del monte Fuji sería menor al de otros países asiáticos y también a los de occidente. En contraposición

8. Mercer Press, “Worldwide cost of living survey 2011, city ranking” (2011).

9. Más información en www.mext.go.jp (Ministerio de educación, cultura, deportes, ciencia y tecnología de Japón).

10. The Japan Times (2010), “Holdout singles stalling birthrate”.

11. The Japan Times (2010), “No reason to have kids”.

12. Ministerio de Asuntos interiores y comunicaciones (2005), “Census 2004, Summary of the results”, pág. 16.

a esto, e históricamente, Japón ha mantenido una alta tasa de abortos, luego de haber legalizado la medida en el año 1948, como parte de una estrategia para evitar los efectos de la sobrepoblación provocada por el baby boom post segunda guerra mundial: plan que claramente logró sus objetivos.

Hoy, más allá de la influencia de los anticonceptivos y demás técnicas para evitar el nacimiento de los bebés, lo que determina la baja tasa de natalidad es *“La tendencia de los jóvenes de mantenerse solteros y el aumento en la edad promedio para contraer matrimonio, son responsables de la aceleración del descenso de la tasa de la natalidad”*¹³. Lo que buscan los jóvenes es probablemente conservar su libertad y falta de responsabilidades familiares, hasta edades más avanzadas que en antaño, de tal manera de realizar sus propias metas laborales y personales, antes de contraer matrimonio y pensar luego y solo eventualmente en tener hijos: *“un signo de los tiempos modernos es que las personas piensan primero en las riquezas, luego en el matrimonio y por último, sólo eventualmente, en tener hijos”*¹⁴.

III. Consecuencias

Ya se ha desarrollado las causas y los factores que generan la tendencia del envejecimiento. Sin embargo, la importancia y trascendencia de este problema sólo se aprecia al estudiar sus consecuencias. Este acápite del informe pretende en definitiva crear consciencia y reflexión, pues Chile tiene la clara ventaja de poder evitar, o al menos aminorar, los efectos negativos de un fenómeno poblacional que de a poco va reformando la sociedad.

Anteriormente fue nombrada de forma tangencial la situación económica de Japón, sobre todo haciendo referencia a su alto costo de vida. Lamentablemente esto sucede en un contexto general de crisis: según el Reporte Anual de Competitividad de la IMD (International Institute for Management Development) del año 2010, Japón retrocedió 10 lugares, pasando del 17 al 27. El informe detalla que la situación japonesa se debe a varios factores: bajo crecimiento, una inversión extranjera anémica, baja tasa de natalidad, envejecimiento de la población, y déficit de presupuesto con una deuda pública que supera en 184.6% a su PIB. Este y otros reportes y rankings demuestran con cifras que Japón ya no es el asiático temido de los años 80.

A pesar de que la actual situación económica no se debe única y exclusivamente al problema del envejecimiento de la población, es sin duda un hecho que complica el resurgimiento económico del país, y más aún, profundiza el déficit debido al gran gasto que implica, todo lo cual genera un círculo vicioso de gasto y crisis que es difícil de superar.

13. The Japan Times (2011), *“How does Japan start to cope with fewer births, longer lives?”*

14. The Japan Times (2010), *“Holdout singles stalling birthrate”*, pág. 2 – 3.

“Japón continuará siendo rico, pero en vez de generar nuevo capital, tendrá que gastarlo. Se estima que su PIB podría descender en un 20% durante este siglo. La riqueza de los hogares dejará de crecer y comenzará a declinar dentro de las dos décadas venideras. Para el año 2024, se estima que volverá al nivel del año 1997”¹⁵.

Al tener población envejecida en crecimiento, el país debe invertir cada año más dinero. Por un lado, en el apoyo a planes de salud, jubilación y pensiones para los adultos mayores; y por otro, en políticas que de cierta y vaga manera buscan controlar la tendencia del envejecimiento. En este sentido, según datos del año 2008, el país destinaba solo un 0.81% de su PIB a planes de cuidado de niños y ayuda al hogar, permiso parental, subsidio familiar y otros beneficios en especie y dinero¹⁶. Este monto, teniendo presente que el país era y sigue siendo el de menor tasa de fertilidad en el mundo, es ínfimo comparado con el 3.21% o 3.19% del PIB que destina Suecia e Inglaterra respectivamente, a los mismos planes.

Sumado a la faceta de los gastos, y agudizando la crisis, el índice de dependencia demográfica que para el año 1960 era de 10 es a 1, actualmente es de 3 es a 1 y se estima que para el año 2055 será 1 es a 1¹⁷. Es decir, si antes 10 personas económicamente activas mantenían a 1 que no lo era, actualmente solo 3 trabajan para la misma persona. Esto se produce porque al nacer menos niños, la fuerza laboral se va renovando lentamente y puede llegar un minuto en que simplemente no se renueve y haya una carencia crítica de mano de obra.

El envejecimiento genera además un cambio en la composición de la sociedad. Toru Suzuki, un experto investigador del Instituto Nacional de Población e Investigación de Seguridad Social, sostiene que la gran masa de población rural y campesina se volverá escasa y dispersa además de “dramáticamente vieja”, de tal manera que las comunidades desaparecerán. En el ámbito urbano, se ha provocado una variación notable en la composición de los hogares japoneses. De un hogar compuesto de padres, hijos y nietos se pasó a padres e hijos; en la actualidad se habla a lo más, de padres e hijo, y en unos años se estima que lo más común serán los solteros: mujeres y hombres por separado, con la sobredemanda de viviendas que ello trae aparejado.

“La pérdida o debilitamiento de la memoria colectiva y problemas a la hora de transmitir las propias conquistas culturales, científicas, técnicas, artísticas, morales y religiosas de las comunidades. La falta de población pone en peligro la transmisión del patrimonio común de la humanidad”¹⁸.

Dejando de lado el ámbito privado de la población japonesa, es necesario revisar también los problemas que el envejecimiento puede causar en el sector público del país. En primer lugar, pueden surgir

15. The Japan Times (2009), “Older, smaller population impact Japan’s choices”.

16. OECD (2008), “Social expenditure database 2008”.

17. The Japan Times (2011), “How does Japan start to cope with fewer births, longer lives?”

18. Toledano Toledano, Angel Luis (2009), “Hacia el equilibrio de la población mundial”.

conflictos generacionales en lo político, debido a que los adultos mayores probablemente tendrán una mayor influencia, la legislación se moverá más bien a la expansión de los beneficios sociales, pensiones y salud. Con esto, el sentimiento de insatisfacción e incompreensión de la población joven podría llevar a un quiebre de la sociedad¹⁹. Sumado a esto, sucede que al cambiar la situación social de Japón, y con ello el surgimiento de nuevas necesidades económicas, el alto gasto en defensa del país será difícil de justificar: nuevas armas y sistemas de defensa competirán con cuestiones de suma urgencia. Más importante aún, habrá una reticencia a enviar los pocos jóvenes que habrá al servicio militar, situación ya impopular desde la Segunda Guerra Mundial.

IV. Conclusiones

En estas múltiples consecuencias, queda absolutamente plasmada la magnitud y gravedad del problema del envejecimiento de la población.

Se ha visto como este país desarrollado, de conocida autosuficiencia y múltiples recursos, no ha sido capaz de revertir, o al menos detener, el envejecimiento de sus habitantes. El análisis de las medidas adoptadas por este país es algo que excede el objetivo de este trabajo, sin embargo, es posible sostener que al parecer hasta ahora han sido insuficientes o ineficaces.

El caso japonés demuestra la necesidad real y actual de hacerse cargo del problema. Chile, tal como se puede concluir de una serie de estudios e informes, está viviendo ya un proceso de envejecimiento de la población:

“Chile está en plena etapa de transición de la fecundidad. Su tasa global a descendido en forma importante desde 1962-1963, periodo en que llegó a la cifra de 5.4 hijos(as) promedio por mujer, para alcanzar en 2004 un valor de 1.9. Es decir, la fecundidad en el país descendió aproximadamente 65% en 42 años”. “Chile, junto a Costa Rica y Cuba, se sitúa entre los tres países con la esperanza de vida más alta de América Latina: mujeres, 81.5 años y hombres, con 75.5”²⁰.

Obviamente, a diferencia de Japón, Chile se encuentra en una etapa primaria del proceso, por lo que aún hay tiempo para adoptar medidas pertinentes y suficientes, que ayuden a revertir sobre todo la baja natalidad. Es hora de formar consciencia de que este es un problema y una tarea de todos, de crear estrategias a largo plazo y cambios profundos promovidos a nivel gubernamental que fortalezcan el núcleo esencial de la sociedad y pretendan la defensa del patrón más tradicional de la familia, pues de lo contrario se llegará, más temprano que tarde, a un punto sin retorno en el que solo se vivirán los efectos perniciosos de una sociedad envejecida.

19. The Japan Times (2011), “How does Japan start to cope with fewer births, longer lives?”

20. INE (2006), “Fecundidad en Chile, situación reciente”, pág. 5.